



---

## Catholic Diocese of Columbus

---

Office of the Bishop  
614 • 224 • 2251

13 de mayo del 2020

Queridos amigos,

Ante la anticipación de restablecer el culto público, debemos hacerlo de una manera que no pongamos irresponsablemente la salud de nuestra gente en grave peligro. Aún estamos aprendiendo mucho acerca del COVID-19 Coronavirus, hemos visto su fuerza trágica en la muerte de muchas personas. Oramos por todos aquellos que han muerto durante estos meses y por aquellos que lloran sus muertes. También hemos visto el heroico esfuerzo, particularmente de los que están en el campo de la salud, pero también de aquellos que de una manera invisible trabajan para proveer por nuestras necesidades. Todos estamos unidos en un sincero agradecimiento por el trabajo y sacrificio de éstas personas.

También oramos y damos gracias por todos aquellos que prudentemente nos han guiado a través de estos tiempos difíciles a nivel nacional, de estado y local. En particular, estamos muy agradecidos por el respeto que el Estado de Ohio ha mostrado por nuestros derechos y libertad religiosa. En ningún momento hubo ningún mal comentario respecto a nuestro esencial deber y derecho de adorar al Dios Altísimo en el sacrificio de la misa dominical y nuestro encuentro con el Señor Resucitado en la Eucaristía. Por el contrario, en colaboración con nuestros hermanos y hermanas en el orden civil, nosotros prudentemente decidimos que, aunque el culto divino es una actividad esencial, también lo es la protección del bien común y la dignidad de la vida humana. Los oficiales médicos y de seguridad pública nos habían alertado insistentemente que la aglomeración de personas en una asamblea era de grave peligro para los individuos presentes y para el bien común. Afrontando estos peligros, ejercimos juntos nuestra responsabilidad moral de salvaguardar la vida humana y permitir al sistema local de salud manejar el cuidado de los enfermos. Este juicio prudente de nuestra parte requirió un gran sacrificio de todos en la Iglesia. Ustedes también se han sacrificado de muchas maneras durante estos días. Para nosotros, como católicos, la pérdida de nuestra reunión dominical para adoración, es un gran sacrificio. Ustedes han hecho estos sacrificios en un espíritu de extrema caridad y estoy profundamente agradecido. Nos han comunicado que las medidas que tomamos juntos, han hecho una gran diferencia. Nuestro plan para la reapertura necesita, por lo tanto, y por respeto a todos esos sacrificios, ser de una manera responsable que vele por el bienestar de los individuos y de toda la comunidad.

Como me dijo un oficial público, el COVID-19 Coronavirus estará con nosotros por un largo tiempo y necesitamos aprender a vivir con él. Muchos de los peligros de la aglomeración de personas permanecerán. Las medidas propuestas en nuestras reglas generales y el trabajo que ha sido realizado a nivel parroquial, ayudarán a mitigar de alguna forma esos peligros. Consciente de todos sus sacrificios, necesito pedirles por su paciencia y flexibilidad, mientras empezamos este proceso de retorno al culto público.

Esta semana algunas parroquias han empezado a abrir para permitir la oración individual. Las horas serán limitadas y sujetas a las necesidades de distancia social. Mientras tanto, las confesiones continúan estando disponibles a través de citas. Durante la semana del 25 de mayo del 2020, algunas iglesias empezarán a celebrar la misa pública diariamente bajo circunstancias limitadas, si es que las iglesias están listas.

El fin de semana de la gran Solemnidad de Pentecostés, mayo 30/31, 2020, la mayoría de las iglesias empezarán la celebración pública dominical. Por favor tome en cuenta que muchas de las cosas a los cuales estamos acostumbrados serán diferente. Los horarios necesitarán ser modificados por varias razones. No todas las iglesias estarán preparadas y algunas parroquias necesitarán trabajar en conjunto. En realidad, desde el otoño estábamos viendo la forma de cómo ajustar los horarios para permitir a los sacerdotes y parroquias trabajar en forma conjunta y en algunos casos, necesitamos hacerlo inmediatamente. También necesitamos tener tiempo para desinfectar las iglesias y puede que algunos necesiten cambiar de local para acomodar algunas poblaciones numerosas. Las parroquias no están en competencia, sino que tratan de cubrir las necesidades individuales usando las reglas que hemos implantado. Les agradezco por adelantado por su comprensión.

**Todos los católicos de la Diócesis de Columbus tienen dispensa de sus obligaciones de asistir a la misa dominical, al menos hasta el 13 de setiembre del 2020.** Si usted tiene algún temor o preocupación, por favor no asista a misa pública todavía. De hecho, lo animo a que todos sigan los lineamientos públicos aquí en Ohio, tanto como sea posible. Si usted tiene uno o más factores de “alto riesgo”, es muy pronto para que usted salga. Y por supuesto, si usted está experimentando algún síntoma de la enfermedad, usted tiene la obligación seria de permanecer en casa. Dado que la obligación de misa dominical está dispensada, las personas que deseen participar en misa y recibir la Santa Comunión deben considerar asistir en un horario que no haya mucha gente, tal vez durante la semana. La Catedral continuará la transmisión en vivo de la misa todos los días a través de la radio San Gabriel y del canal diocesano de YouTube, así como muchas de nuestras parroquias.

Necesitamos ser flexibles a los cambios de horario de último minuto y a cualquier otro cambio a futuro que sea necesario, incluso después de la reapertura. Por el cuidado de ustedes, los sacerdotes tienen la misma obligación de no ofrecer misa si presentan el más mínimo síntoma de no sentirse bien. Nadie está obligado de recibir la Santa Comunión y es recomendable la recepción de la Santa Comunión en la mano. Por favor sea respetuoso de las reglas de distancia social y por favor comprenda que cuando la Iglesia haya llegado al máximo de su capacidad por parámetros de salud y seguridad, no podemos admitir a nadie más bajo ninguna circunstancia.

Por favor tómese tiempo para leer cuidadosamente los lineamientos que acompañan esta carta. Y, sobre todo, por favor ore. Ore por me, por sus sacerdotes parroquiales y por el equipo con que trabajan para preparar el retorno al culto público. Estos días los Evangelios nos llevan espiritualmente a la mesa de Jesús con sus Apóstoles en la noche de la Última Cena. Leer estos capítulos poco a poco (San Juan, capítulos 13, 14, 15, 16 y 17) podrían ser una buena preparación espiritual. Quiero que sepan que rezo por ustedes con gratitud todos los días.

Virgen de Fátima, ruega por nosotros.

Reverendísimo Robert J. Brennan  
Obispo de Columbus